3

4411

GALERIA DRAMATICA MALAGUEÑA.

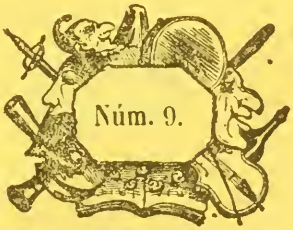
La Estrella de la Esperanza.

COMEDIA EN TRES ACTOS

Y

EN VERSO.

5 actos.-2 actrices.-5 actores.



Precio 8 rs.

MÁLAGA 1854.

La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

La Estrella de la Esperanza.

Drama en tres actos, y en verso

ORIGINAL DE

ANTONIO AFAN DE RIVERA.

(JUAN SOLDADO).

Num. 9.

Precio 8 rs.

NOVIEMBRE 1854.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades de las obras dramáticas.

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de Cintería, núm. 3.

PFRSONAS.

Carlos capitan de marina. . . .	*Sr. Parreño.*
Tomas, marino.	*Sr. Camino.*
D. Juan, padre de	*Sr. Menendez.*
Blanca, prima de	*Srta. Llorens.*
Luisa	*Srta. Segura.*
El Marqués.	*Sr. Garcia.*
Ricardo, amigo del Marqués. . .	
Un marinero	

La Escena es en Cadiz.

ACTO PRIMERO.

Gabinete decentemente amueblado, casa de D. Juan. *Puerta al fondo, idem laterales, un sofá y mesa con recado de escribir.*

Escena 1.

Tomás, Luisa.

TOMAS. ¿Decidme bella hermosura
mas áspera que las zarzas,
llevóse el viento de tierra
sus pruebas de fé y constancia?

608601

LUISA. ¿Decid donoso marino:
en las fuertes marejadas
os arrebató una ola
de mi amor la seña clara?
Si aquel lazo que entregué
unido con el de Blanca;
uno para quien adora,
otro para quien no ama.

TOMAS. ¡No amarte...! Permita Dios
si es cierto lo que espresaras
que nunca buen viento hinche
las velas de mi fragata.
Pero llegaron á el mar
noticias de aquí bien raras;
y á amores que se posponen
memorias son escusadas.

LUISA. ¡Tomas...!

TOMAS. Si tal, vida mia
sé que en la costa hay piratas;
y aunque esto no me amedrenta,
quisiera las cosas claras.
Siempre metido en el mar
en él tengo mi esperanza;
Sirvo á D. Carlos; y á ti
te amaba con toda el alma;
mas si olvidas tus deberes
yo ya aprendí la inconstancia
que en el agua y la muger
se acostumbra uno á mudanzas.

LUISA. Tomas! Tomas! no creyera
de tu boca esas palabras;
mas siento que eso es amor,
y no me doy por picada.
¿Donde está de mi alvedrio
ese dueño que nombrabas...?
Adonde...? si eres tu solo...

TOMAS. Luisa mia...

LUISA. Tomas calla;
educada en mi niñez
junta con mi prima Blanca

tranquilos se transcurrieron
los dias de nuestra infancia:
poco despues tú y D. Carlos
frecuentánteis nuestra casa
siendo él capitan, y tú
segundo de la fragata.
me amaste del mismo modo
que amó D. Carlos; malhaya
la avaricia de mi tio
que aquel viage inventára!

TOMAS. Tuvimos que obedecer...

LUISA. Es claro, puesto que el manda;
mas mientras que por allá
dabais á los buques caza,
y egercitaban el corso
ansiando riqueza y fama,
aquí nos vino de América
un Marqués, que segun habla
es rico como un Nabad

TOMAS. Y trajo amigos que aman...

LUISA. Nunca viniera ninguno;
el se enamoró de Blanca
mientras Ricardo de mí,
causándome penas hartas.
Yo pronto le dí de lado
quitando toda esperanza;
pero mi prima... ¡Dios mio!
Tomas.... me creo que le ama.

TOMAS. ¿Que dices, Luisa? ¡Pardiez!
que esa es accion bien villana
cuando el capitan la adora,
y diera por ella el alma.

LUISA. Que quieres; ella del padre
tal vez mal aconsejada...
y reunidos por do quier
puesto que habita la casa.

TOMAS. ¡Como! aquí...?

LUISA. Huesped de tio,
ha que llegó seis semanas;
deslumbrando con su oro,

deslumbrando con su plata,

TOMAS. ¡Voto á San Telmo! Y el viejo
que es avaro, por pillarla
sacrificará á su hija.
con ese marqués casándola?

LUISA. Quien sabe.

TOMAS. ¡Pobre Don Carlos!
voy á avisarle.

LUISA. No, calla,
que aqui vienen. Hasta luego.

TOMAS. Si aun me quieres. (*Vase.*)

LUISA. Si aun me amas. (*Vase.*)

Escena II.

D. Carlos, *el* Marqués, D. Juan.

JUAN. Señor marqués, si os parece
mas del negocio no hablemos
puesto que escuchar tenemos
otro que bien lo merece.
Cuenta Carlos la aventura
que nos dió tanta riqueza!
Es justo que tal proeza
se eleve á mayor altura.

CARLOS. Pesada es la relacion...
y llegaré á molestar....

JUAN. La modestia no ha de hablar;
deja solo al corazon.

MARQUES. Mucho un combate me gusta;
allá en mis mejores dias
tambien hice valentias.

CARLOS. (*A parte.*) Este hombre me disgusta.

JUAN. (*A Carlos.*) Vamos habla, amigo caro.
(*A el márques.*) Me ha traido un Potosi.

MARQUÉS. (*Aparte.*) Esto me acomoda á mí.

CARLOS. Allá voy y sin reparo.
Os acordareis, señor,

que me digísteis un dia
¿si Carlos se atrevería
un corso á hacer con valor?
La ocasion era pintada:
estando la España en guerra
con la soberbia Inglaterra,
era facil la jornada.
Vos buscásteis la patente,
yo el buque en corso hice armar,
y á poco salí á la mar,
con buen viento y buena gente.
Así crucé su estension,
mientras altivas las olas
mojaban las banderolas
meciendo mi pabellon.
Yo sobre la popa inquieto,
con Tomas mi caro amigo,
esperaba un enemigo
á quien dirigir el seto.
Solo via espesas brumas,
agua y cielo, y la fragata
que como pez de escarlata
se bañaba en las espumas.
Un dia en el anteojo
buque enemigo miré
y por Dios no me engañé;
pues os traje su despojo.

JUAN. Mas el combate?...

MARQUÈS. Decid.

CARLOS. Allá voy.

JUAN. Con ansia espero

CARLOS. Era otro buque crucero.

MARQUÈS. Quizas ingles?

CARLOS. Ingles, oid.
Iba el buque á media vela
por llevar contrario el viento
cuando escuché á barlovento
el grito de un centinela.
¡Ha del Capitan! decia;
Velas al Sud! El ingles!

Y era verdad; el bauprés
de un bergantin se veia.
Al punto mandé tocar
zafarrancho sobre el puente;
y valerosa la gente
vino en batalla á formar.
Grumetes y marineros,
oficiales y soldados,
clamaban por ser lanzados
al combate los primeros.
Yo templando su ardimiento,
al bergantin esperaba,
que tranquilo se acercaba
protegido por el viento.
Fuego! dige; y el cañon
lanzando rayos de muerte
hizo que rodara inerte
la bandera de Albion.
No le gustó la manera
con que fuera recibido,
pues se hizo el desentendido
y el cuerpo quiso echar fuera.
Corriendo como un gazapo,
velas dobló sin chistar;
pero yo le hice largar
á mi buque todo el trapo.
Y aunque el bergantin corria
cual corre una exhalacion;
pronto á tiro de cañon
otra vez de ellos me via.
¡Sus! á mis gentes grité;
Hacha en mano! al bordaje!
y bramando de corage
los cañones descargué.
Mientras que al rayo del Sol
que los mares alumbraba,
con arrogancia se izaba
el pabellon español.

JUAN. ¿Larga la lucha no fué?

CARLOS. No, á cuchillo perecieron.

MARQUES. ¿Y todos, todos, murieron?...
CARLOS. Solo á el capitan salvé.
Quiso en su orgullo morir;
mas yo perdono al valiente
y he sido con él clemente
pues me debe el ecsistir.
MARQUES. Dar la vida es triste don,
cuando no se dá la honra.
CARLOS. Marqués; nadie se deshonra
si gana ó pierde una accion.
MARQUES. Pero...
CARLOS. Todo está sujeto
al Señor de las alturas
y en dichas ó desventuras
fuerza es sufrir su decreto.
JUAN. Bien, basta, tu capitan
tienes en la presa parte
elige y puedes quedarte
si algo quieres...
CARLOS. No, D. Juan;
tomadlo que vive Dios
con mi sueldo estoy sobrado.
JUAN. Mira que mucho as ganado.
CARLOS. Tanto mejor para vos.
MARQUES. Raro es tal desinterés.
JUAN. ¡Carlos!
CARLOS. Quereis callar;
si fueráis en mi lugar
¿qué hubiérais hecho Marqués?
MARQUES. Es cierto. (*Aparte*). ¡buena bobada!
CARLOS. Yo tan solo ansio la gloria
para arrojar la victoria
á los pies de mi adorada.
Buscando el combate fiero
vá mi fantasía loca;
nadie mi furor provoca,
y todos temen mi acero.
¿Quereis cuando la amo así
que volver pueda vencido?
MARQUES. (*Aparte*). ¿Con que está aquí?

CARLOS. (*Aparte*). Me he vendido.
MARQUES. ¿La amais mucho?
CARLOS. Mucho, si;
cuando lanzado en el mar
alzo los ojos al cielo
dos cosas me dan consuelo
aliviando mi pesar:
una es la sombra querida
de mi amor puro, inocente,
la otra la luz refulgente
de la estrella de mi vida.
Solo mi vista la alcanza;
siempre alumbra mi camino;
ella protege al marino
que es estrella de esperanza.
JUAN. Bien Carlos.
MARQUES. (A *Carlos*). Segun infiero
nos nombrásteis dos estrellas,
guardaos pues una de ellas,
porque la otra la quiero.
CARLOS. ¡Que decís!
MARQUES. D. Juan, opino
vayamos á pasear
y dejemos descansar
á nuestro bravo marino.
JUAN. Me conformo; A Dios,
CARLOS. Mas...
MARQUES. (A *Carlos*). Si; descansad...
CARLOS. (A *el Marqués*) Hablad por Dios.
MARQUES. La esperanza para vos. (A *Carlos*).
pero Blanca para mí. (*Vanse*).

Escena III.

Carlos.

¡Qué escucho!... Condenacion!!
con que ama á otro? cruel suerte

y sufro sin dar la muerte
á quien roba mi ilusion!!!
¿Qué te queda corazon
si pierdes tu amor primero?...
Si es el sueño que mas quiero?
si es la dicha de mi vida,
para verla así perdida
porque aliento y no me muero.
Mas fuera delirio loco,
capitan, hablar tu así!
¡Oh! la veré, quiero si,
beber la hiel poco á poco.
Mas si ama al otro? á que invoco
gratas memorias de ayer?
Nada la ha de convencer;
murió la esperanza mia
¡ay! del que ufano confia
de promesas de muger!

Escena IV.

Carlos, Blanca.

BLANCA. (*En la puerta*). Aquí Carlos aun está
triste de él, en su dolor
inquieto me esperará
y ante mis plantas querrá
que pague amor con amor.
Mas es fuerza que le diga
amo á otro hombre, y no á tí,
si sus amores vendí
el deber á esto me obliga
Carlos....

CARLOS. Blanca, vida mia!!!...
mas que digo... Señora
perdonad á mi alegria,
si al veros tan seductora
hablé lo que no debia.

BLANCA. Si tal frase no estrañé,
capitan, ni son agravios
¿á que pedir con tal fé
perdon que nunca negué
saliendo de vuestros labios?

CARLOS. Tened de mí compasion
Blanca; porque sufro mucho
y aunqne tranquilo te escucho
brota sangre el corazon
por la ansiedad en que lucho.

BLANCA. Bien Carlos, oye con calma
lo que cumple á mi deber,
nada recuerdes de ayer
y aunque lo siento en el alma
tu amante no puedo ser

CARLOS. Ah! que decís? Blanca! Blanca!
¿quién burlando mi desvelo
de mi corazon arranca
la esperanza y el consuelo?

BLANCA. (*Aparte*) Triste de mí! que agonia!

CARLOS. Que no me amas y eres
la dicha en los padeceres
la luz en noche sombria:
astro que lumbre derrama
por do quiera en mi camino,
dì ¿qué le queda al marino
si solo vé con tu llama?

BLANCA. Carlos, modera tu ardor
que aunque ingrata te haya sido,
desde niña te he querido
y siempre estimo tu amor.
Mas que quieres; en la guerra
estabas, cuando aquí vino
para mi fatal destino
ese hombre de estraña tierra.
Mi padre le recibió
como huesped deseado:
y él á poco enamorado
de tu Blanca se mostró.
Era festivo, galan,

á mis caprichos sumiso.
Tu mala suerte lo quiso
y correspondí á su afan.
Tal hice; lo cierto es
puedes Carlos despreciarme...

CARLOS. No, si has dejado de amarme
has muy feliz al marqués.

BLANCA. ¡¡¡Noble generosidad!!!
Carlos acepta siquiera...

CARLOS. ¿Qué?...

BLANCA. Amistad la mas sincera.

CARLOS. Agradezco la amistad.
Me alejo de aquí llevando
en el corazon pesares;
pero el ruido de los mares
irá la pena calmando.
Sus olas no surcaré
en pós de gratas memorias,
mas no importa, tendré glorias
y lauros recogeré.
¡Laureles! sí, pabellones
rodarán ante mi brio...!!
¿Y á qué los quiero Dios mio
si ya no tengo ilusiones...?
Blanca, tu imágen querida
al combate me guiaba,
por tu recuerdo triunfaba
y tu amor era mi vida.

BLANCA. ¡¡Cuánto sufro cielo santo!

CARLOS. Sí, ese amor que no creyera
que en tí tan poco valiera
cuando yo lo estimo en tanto!

BLANCA. Calla, Carlos, tu dolor
me conmueve, mas que digo,
sino quieres ser mi amigo,
qué me pides...?

CARLOS. Solo amor,
olvida ese devaneo.
vé que tu desdicha labra.

BLANCA. Le he empeñado mi palabra.

El Marqués *que habrá salido pocos momentos antes, acercandose á ellos dice).*

MARQUES. Mal la cumplis segun veo...?
BLANCA. ¡Cielos el Marqués!
MARQUES. Señora:
podeis adentro marchar.
CARLOS. ¿Y quién se atreve á mandar
en la que mi pecho adora.
Marques para luego es tarde.
Vos la amais y yo la amo...
ved si os batis porque os llamo
delante de ella cobarde.
BLANCA. ¡Carlos...! Marqués...!
MARQUES. (A *Blanca*). No os de pena
y templar el sentimiento,
(A *Carlos*). jóven dice un mandamiento
«no amar la muger agena».
CARLOS. Marqués ni jóven, ni viejo,
Tambien corre entre la gente
¿que devolviera prudente
por un insulto; un consejo...
BLANCA. ¡Por Dios...!
MARQUES. Templad el corage
capitan, y aguardad fuera;
no se toman como quiera
marqueses al abordage.
CARLOS. ¡Insolente..! mas le juro
que no volveré á la mar
sin este ultrage lavar. (*Vase*).
MARQUÉS. Podeis marcharos seguro.

Escena V.

Blanca, *el* Marques.

MARQUES. Ya veis señora el amor
hasta que punto le arrastra
y por Dios que colocado

estoy en posicion falsa.
Comprometido, á romper
siendo ambos rivales, lanzas,
quien sabe si yo muriera
lo que haria Doña Blanca?

BLANCA. ¡Señor Marqués...!

MARQUES. No es estraño,
siempre á memorias pasadas
lo del presente se olvida
y aunque no aguardo mudanzas,
con el galan escuché
sendas amorosas pláticas.

BLANCA. Me conoceis caballero
muy mal, y si le escuchára
causas tuve para oirle
y muy legítimas causas.
Antes me amó, era fuerza
que su amor desengañára
que le digera que á otro
juramentos me ligaban,
y...

MARQUES. Juramentos con amor
ó solo vuestra palabra.

BLANCA. Marqués abusais de mí,
plegue á Dios que no os amara.

MARQUES. Blanca, perdonad, son celos
los que á este punto me arrastran
temiendo que venga alguno
á robarme mi esperanza.
Decidme ¿quereis unir
con el lazo que nos falta,
dos pechos que se comprenden
dos corazones que aman?...

BLANCA. ¡Ah Marques! disimulad,
despues de tantas y tantas
agitaciones sufridas
respuesta... no puedo darla.

MARQUES. ¿Qué no podeis? vive Dios
y teneis para ello causas?

BLANCA. Justas son...

MARQUES. Decidlas pronto.
BLANCA. No puede ser...
MARQUES. A otro ama
vuestro pecho.
BLANCA. Solo á vos.
MARQUÉS. Contestad.
BLANCA. Fuerzas me faltan.
MARQUES. (*Aparte*) Me engaña.
BLANCA. (*Aparte*). Duda de mí.
MARQUES. Guay de Carlos!!!.
BLANCA. ¡¡Desdichada!!. (*Vase*).

Escena VI.

El Marqués, *solo*.

Viniera en hora menguada
ese soberbio marino,
á cambiar de mi destino
la carrera principiada.
Si en el crímen avezado
mi vida se halla doquier
yo bien sabré defender
lo que tengo conquistado;
oro, del viejo taimado,
caricias, de esa muger.
Calavera y jugador
mi patrimonio perdí,
cuanto tuve eso vendí
no me queda ni aun honor;
pero me sobra valor
para seguir tal cual es
mi empresa; y digan despues
si salgo sin ser vencido
que no ha estado bien vendido
mi título de marqués.

Escena VII.

El Marqués, Ricardo.

MARQUES. Ricardo.
RIC. (*Saliendo*). Amigo...
MARQUES. Dispuesto
que esté todo, la fortuna
sonrie, y es oportuna
la ocasion de echar el resto.
D. Juan cual hijo me mira,
avaro, cree en mi riqueza:
Blanca en mi amor y nobleza,
y aquí el que menos... me admira.
Todo cede ante mi brio
de ese marino apesar
quien me vino á provocar
en su enojo á un desafio.
RIC. ¿Y aceptaste?
MARQUES. Claro es.
RIC. ¿Te batirás?
MARQUES. No haya pena.
morirá de mano agena.
RIC. ¿Pues como?
MARQUES. Tu y otros tres.
RIC. ¡Marques!
MARQUES. Mi vida no arriesgo
por falta de valentia
pero la jugada mia
ha menester otro sesgo.
Blanca no consentirá
en unirse al asesino
y es perder mucho camino
andar de acá para allá,
el que tiene por seguro
mucho oro, y una muger
la vida no ha de esponer

sino en el último apuro.
Ya sabes que del despojo
tienes parte, busca jente
y con animo valiente,
fuerza en el brazo, y buen ojo.
Mas alguien se acerca, vé
y vuelve dentro de una hora,
todos jugamos ahora.
comprendes

RIC. Te serviré.
(*Yéndose por el fondo.*)

Escena VIII.

El Marques.

En cambio de oro y placer
arriesgo la vida, es llano,
vamos á ver lo que gano,
es primero una muger,
bonita, sencilla, pura,
inocente, mas desbarro;
será como todas barro
aunque con fina pintura.
Despues la inmensa riqueza
que el otro trajo á Don Juan,
bien haya en el capitan
la generosa franqueza:
le daria de buen grado
la muger por el dinero....
mas se acerca el usurero;
engaño acude á mi lado.

Escena IX.

Marqués! D. Juan.

MARQUES. Seais D. Juan muy bien venido,
con afan os esperaba
porque pediros pensaba
un favor.

JUAN. Pues concedido.
mas descansaré primero
que me siento fatigado.

MARQUES. ¿Pues adonde habeis estado?

JUAN. En el desembarcadero.
Qué hermosa está mi Velera
luciendo lauros de gloria;
por testigo en su victoria
trae la enemiga bandera.

MARQUES. Lo celebro amigo mío.

JUAN. En cuantos corren la playa
no se ha contado que haya
un capitan como el mio.

MARQUES. (Lo dice en buena ocasion,
codicioso).

JUAN. Me ha ganado,
el botin mas celebrado
que se cogerá en accion.
Cuanto oro, cuanto Marqués,
bien el capitan sabia
la presa que alcansaria
al embestir al inglés.
De Londres habia salido
para Ports-month con dinero.
Conjeturad si el crucero
estaria bien henchido.

MARQUES. Os repito mil albricias,
mas volviendo á la cuestion
os haré mi peticion,

JUAN. (á que daré estas noticias!)
hablad.

MARQUES. Pido que la boda
con vuestra hija Señor
se haga cuanto antes mejor
si á vos tambien acomoda.

JUAN. (¿Calculó mal mi cabeza?)
á la vista del despojo
abre el Marqués tanto ojo).

MARQUES. ¿Qué me decís?

JUAN. Con franqueza
voy á hablaros, mil reveses
de la suerte hasta hoy sufrí,
y por tal disminuí
en mucho mis entereses.
Hoy que gano, pienso unir
todo á todo, y el caudal
si antes se encontraba mal
de esta manera sufrir.
Dar dote mi posicion
no permite por ahora
calma tiene quien adora,
luego puede ser la union.

MARQUES. (Miserable, te aseguro
como el escondrijo alcance
que no ha de quedar del lance
para testigo ni un duro).
Me injuriais caballero
si creeis vengo á buscar
no muger á quien amar
sino á cambio de dinero.
Rico soy (ó lo seré),
no me ufano de ser tal
aunque un titulo y caudal
de mis padres heredé.
(Que tres años me duró).
Ved si aceptais.

JUAN. (Oh ventura
nada pide).

MARQUES. La hermosura

de Blanca me cautivó
su posesion solo anhelo
concedeis?

JUAN. Hijo adorado.

MARQUES. Caro suegro, padre amado.

JUAN. (Nada doy).

MARQUES. (Tragó el anzuelo).

JUAN. A Dios, se lo iré á anunciar
á mi hija, (que inocente
no ha puesto un incoveniente). (*Vase*).

MARQUES. Iré á Ricardo á llamar. *(Vase)*.

Escena X.

Tomas *y* Luisa *Salen por la derecha.*

TOMAS. ¿Y dices que no lo has visto?

LUISA. A poco salió Tomás.

TOMAS. Doquiera en su busca voy
temo le aflija algun mal,
que en esta maldita casa
sufre mucho el capitan.
En vez de amor y ventura
cual hallaba un año há
se encuentra perdido todo
naúfrago triste en el mar.
Malhaya sea la muger
que llena de liviandad
promete vanas palabras
que el viento se ha de llevar.

LUISA. Es cierto tienes razon,
mas es digna de piedad
que sufre mucho y ha poco
la ví en su cuarto llorar.

TOMAS. Que llore sí, que adelanta
si ha roto en pedazos ya
un corazon que merece
no en esta tierra habitar.

LUISA. Confúndense mis ideas
y no sé como esplicar
mudanza tan repentina...

TOMAS. Es tu alma virginal
Luisa; y comprehender no puedes
como se olvida el amar.
Llama oculta que germina
causando incesante afan,
muestra el objeto querido
avivando mas y mas.
Es lucero que brillante
viene la noche á alumbrar
y esparce con sus reflejos
en tinieblas claridad,
mas luego oscila la luz,
viene una nube, y se vá
apagando poco á poco
en espesa oscuridad.
Pero olvidémosnos de esto
vete con Blanca á juntar
que puede ser necesite
consuelos de la amistad.

LUISA. ¿Y tu te quedas?

TOMAS. Si, Luisa
yo despues te iré á buscar
si logro dejar tranquilo
un momento al capitan. (*Vase* Luisa).
Pobre D. Carlos, él solo
aliviára mi orfandad
y es fuerza de agradecido
le consuele en su pesar.
Mas gente viene, y se rien,
¡Cielos! que veo, ¡su ribal!
algun maldecido lazo,
de cierto tramando están.
Marino, llegó tu hora
me oculto aqui, ¡y voto vá!
que han de hacer conocimiento
con mi cuchillo de mar.
(*Se coloca al paño, mientras sale por el fondo*

el Marques *y* Ricardo).

Escena XI.

Marqués, Ricardo, Tomas *oculto.*

MARQUES. Ja, ja, Ricardo de fijo
algun santo me proteje,
el viejo cedió la niña
sin réplica alguna hacerme,
en lo que ha estado durillo
ha sido en los intereses;
pero ya discurriremos
la manera conveniente
de que afloge los cartuchos
que ha tiempo guardados tiene;
se á creido mi fortuna,
títulos, caudal, parientes;
de modo que si le digo
soy príncipe se lo cree.
Ah Ricardo, esta jugada
nos consuela para siempre.

RIC. Viva la buena fortuna,
quien diria nos sucediese
tal ganancia, cuando estábamos
tan pobres hace dos meses.

MARQUES. Es muy cierto Ricardillo
consuelate que ahora tienes,
la misma vida que antes,
cuando éramos aun marqueses;
ya sabes dice un refran
audaces, *fortuna*, entiendes?
¿Conque se halla preparada
cual necesita la gente?

TOMAS. (Nada oigo por vida mia).

RIC. Sí querido, en pequeñeces
no reparan, y en sabiendo
el sitio por donde debe

pasar el bravo marino,
no se salva, aunque tuviere
mas fuerzas que Goliat,
y mas piernas que una liebre.

MARQUES. Bravo, bravo, siendo él muerto
lo demás son cosas débiles.
Voy á escribirte dos letras
para que á Carlos las lleves
señalando sitio y hora
en donde el duelo á de hacerse;
él acude, vais vosotros,
y lo demás, ya me entiendes. (*Escribe*).

RIC. Sí.

TOMAS. (No nbran á D. Carlos,
pues mala bomba me lleve
si dejo salir á alguno
sin que del pliego me entere).

MARQUÉS. Toma y haz lo que te digo,
y si en todo me obedeces
recompensaré cual sabes
que he recompensado siempre.
Fortuna no me abandones,
pues si tu fiel me protejes
del mundo reiré que vive
en todo engañado siempre.
Vé, y muera Carlos, que aquel
que en mi camino se mete,
aunque pinte de atrevido,
sino se retira muere.
(*Vase por la izquierda*).

Escena XII.

Ricardo, Tomas.

RIC. Voy su recado á cumplir
que no tiene mucho aguante,
mal está con su ecsistir

quien se le pone delante.
(*Vá á salir y* Tomás *lo detiene*).

TOMAS. Infame.

RIC. Qué quiere.

TOMAS. Atrás.

RIC. Abrid paso.

TOMAS. Atras lebrél.

RIC. Perdido soy, es Tomás,
¿qué quieres?

TOMAS. Este papel.

RIC. Nunca. (*Con el puñal*).

TOMAS. Disponte á morir.

RIC. Pero...

TOMAS. Te mato.

RIC. (*Dándolo*). Este es.

TOMAS. Donde quieras puedes ir.

RIC. Guay de tí. (*Vase*).

TOMAS. Ay del Marques.

Escena XIII.

—

Tomas.

(*Desdoblando la carta*).
Cielos! que leo, al Capitan
desafiando el Marqués;
no hay duda quiere el villano
así deshacerse de él.
Marino llegó tu hora;
él te salvó, fuerza es
que tu le sirvas ahora;
voy á batirme con él.
(*Vase por el fondo*).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto primero.

Escena I.

Blanca, Luisa.

LUISA. Dad treguas al triste llanto
que así las mejillas baña,
no las lágrimas marchiten
el brillo de tu mirada.

BLANCA. Y que hacer, orrible abismo.

doquier que miro se halla
y mi corazon vacila
á el peso de la desgracia.
Huyeron de mí por siempre
de dicha las horas plácidas,
y á los recuerdos de ayer
me asustan los de mañana.

LUISA. Oh cuán felices viviamos
hace poco, sin que nada
turbase del pecho amante
las memorias que adoraba.
Un vértigo fué sin duda
quien de tí se apoderára
para escuchar del Marqués
las seductoras palabras.

BLANCA. Sí, Luisa, vertigo horrible,
engañadora fantasma
que en sueños me perseguia
y despierta me acosaba.
Eran dos sombras; la una
bella, interesante, grata,
mostrándome un pecho amante
á quien infiel desgarraba.
Esa era Carlos; la otra
fria de torba mirada
pero con filtro maléfico
á sus pies me prosternaba.
Desperté no era ilusion
vino el Marqués, por desgracia
y si antes sueño eran solo
hoy son verdades amargas.
Luisa, Luisa, amiga mia
murieron mis esperanzas,
solo me resta en el mundo
verter lágrimas tras lágrimas.

LUISA. A que es afligirte así,
la boda no efectuada
está todavía, y puede
su egecucion dilatarla.

BLANCA. Es imposible, el Marqués

la dispone sin tardanza,
y para colmo de males
tambien mi padre lo manda;
yo misma le he confesado
á Carlos que no le amaba,
y que seria de otro;
¡comprendes ya mi desgracia!

LUISA. Y él tan noble, y tan leal
cuánto sufriría su alma
al escuchar los desdenes
cuando amores esperaba.
Ah prima! justo es el cielo;
teme sobre tí no caiga
la hiel que vertido has
donde era todo esperanza.

BLANCA. Tu tambien, no sabes, Luisa,
que el sufrimiento no mata,
pues á ser así, pudiera
tal dicho, vivir aun Blanca!

LUISA. Pues entonces, si os amais
y el doblemente te ama
¿por qué de amores la llama
tan sin piedad apagais?
Si es para el pecho el amor
lo que á la planta el rocío,
lo que la corriente al rio,
lo que el bosque al ruiseñor.
Si en medio de los pesares
que presta la humana vida
solo su ilusion querida
dá consuelos á millares;
¿Por qué su brillo mirando
cerrar pretendes los ojos?
Tórnalos de amores rojos
y amen que te están amando.

BLANCA. Luisa, si, tienes razon;
como olvidar he podido
á Carlos, si me ha querido
con todo su corazon.
Ah! que infeliz voy á ser

su memoria recordando;
triste la que duerme amando
y despierta á padecer.

LUISA. Aun hay remedio.

BLANCA. ¿Cual dí?

LUISA. El Marques...

BLANCA. Solo su nombre
ya me espanta; es ese hombre
el castigo para mí.
Siguiendo mi loco anhelo
olvidára á quien me adora,
justo es que yo sufra ahora
castigo que manda el cielo.

LUISA. Pero...

BLANCA. El amor y el deber
juntos me quitan la calma,
á amar se inclina mi alma
mas tengo de obedecer.

Escena II.

Dichas y D. Juan.

BLANCA. Padre...

JUAN. Blanca, te buscaba
pues tenemos que tratar
asuntos de que resulte
para tí felicidad.
Yo cada dia mas viejo
y achacoso por demás,
temo alejarme del mundo
dejándote sin casar.

BLANCA. ¡Cielos!

JUAN. Jóven y bonita
no ofrece dificultad
el caso, pues pretendientes
no te habian de faltar.
Mas ya se vé, siempre me temo

que sea tan solo el caudal
lo que les inspire amor
y no tu pura beldad.
Hoy mis deseos se cumplen
y los tuyos que apesar
de tu estremada reserva
lo sé todo, todo, estás?

BLANCA. ¿Qué me quiere V. decir?

JUAN. Cosas que no estrañarás;
tu boda ocupa tan solo
mi corazon paternal.

BLANCA. Agradezco, padre mio;
en estremo su bondad
pero le quisiera hacer
una súplica no mas.

JUAN. ¿Es el del Marques de quien habla?

BLANCA. Del mismo.
Pues escuchad.
Hija obediente y sumisa
estuve á su voluntad,
mas hoy por primera vez
le tengo de replicar.
Esa boda que creeis
hace mi felicidad,
solo si se verifica
mi desgracia labrará.

JUAN. Tambien...
Con eso salimos,
hija ingrata, desleal;
rehusas de hacer tal boda
cuando en generosidad
nadie aventaja al Marqués
y te acepta así sin mas
que tu hermosura... lo mando
y que obedecer tendrás.

BLANCA. Padre...

JUAN. Silencio te digo,
mañana te has de casar
que no motivos pueriles
mis razones cambiarán.

BLANCA. Pues bien, mal hija obedezco,
mas tened en cuenta, padre,
que á ese Marqués aborrezco
aunque á su ambicion no cuadre.

JUAN. ¿Pues no le amaste?

BLANCA. Le amé.

JUAN. ¿Y ahora perjura le has sido?

BLANCA. Si á otro mi amor consagré
padre compasion os pido.

JUAN. ¡Qué escucho!

BLANCA. Antiguos amores
pude en un punto olvidar:
hoy me abrasan sus ardores
y van mi dicha á cifrar.
Cual rosa que en el estío
se vé mústia y deshojada,
anhelante de rocío
en su córola agostada,
late así mi corazon
de un pensamiento á la huella,
amo mi antigua ilusion
y solo vivo con ella.

JUAN. Que le olvides yo te mando
serás sola del Marqués.

BLANCA. Mi desgracia estais labrando
padre.

JUAN. Obedece pues,
llevadla á su estancia ahora.

LUISA. *(Yéndose con Blanca).*
Blanca, conmigo llorad
que el llanto alivia á quien llora
en brazo de la amistad. *(Vánse).*

Escena III.

—

D. Juan.

Es fuerte empeño por vida
resistir de tal manera
cuando á poco me digera
que amaba y que era querida.
Y no cabe duda, quiero
que el Marqués sea su esposo,
á nadie quita el reposo
ni un título ni dinero.
¡Dinero! habrá necio igual;
nada pide, y á la chica
dá dote espléndida y rica;
hoy doblo mi capital.
Pero á cuentas, corazon,
mientras no toco, no creo,
que prometer fácil veo,
y á dar... ya es otra cuestion.
Mas viene Carlos...

Escena IV.

—

Juan, Carlos.

CARLOS. Señor...
JUAN. Entre el Capitan valiente;
has llegado cabalmente
á hora de hacerme un favor
CARLOS. Hablad.
JUAN. Sé no te se oculta
el proyecto que he formado
de unirme al Marqués del Vado,
pues gran provecho resulta.

Ahora bien, yo desconfio
como debe un comersiante
de riqueza que distante
está del alcance mio.
Puede ser cierto ó mentira
ser buen hombre ó un truan.

CARLOS. Recomendado, D. Juan,
vino á vos;

JUAN. Y eso no te admira,
suceden lances tan graves
en este mundo, hijo mio,
que yo tan solo confio,
en lo que guardan mis llaves.

CARLOS. Como gusteis.

JUAN. El favor
que ecsijo, Carlos amado,
es que ganes al criado
pues bebe y es hablador.
Así sabremos de fijo
á que me debo atener
un buen padre ha de saber
á quien admite por hijo.

CARLOS. ¡Cómo...! ¿qué decís?

JUAN. Yo, nada;
pues qué acaso no sabias
que hace ya unos cuantos dias
es Blanca su desposada?

CARLOS. ¡Blanca!

JUAN. Sí el trato está hecho;
si es rico efectivamente
no le pongo incoveniente,
es justo, y tiene derecho.

CARLOS. Señor D. Juan...

JUAN. Que te pasa?
vaya temores estraños;
no tiene la chica ya años
de manejar una casa?

CARLOS. Y ella...

JUAN. Te iba á decir
de eso mismo; hace un momento

que al paternal argumento
se pretendió resistir.
Pero la obligué á ceder
á su ventura atendiendo,
siempre es bueno ir corrigiendo
caprichos á la muger.

CARLOS. Con todo tened en cuenta
que á nadie obligar es justo,
y si se casa á disgusto
vos sereis quien mas lo sienta.

JUAN. Hola Carlos; tu un marino
con retóricas estás?
como así sigas, harás
un soberbio capuchino.
Y yo que en tí confiaba
para que á tu antigua amiga
convencieras á que siga
de marquesa la jornada
y lo harás Carlos, lo espero
tiene en tì su confianza
y sé que tu labio alcanza
con solo decir lo quiero.

CARLOS. Pero...

JUAN. A mi servicio estás;
sino pierdes la razon
conocerás mi intencion
que es su dicha y nada mas
(*Con intencion*). Rico y noble esposo doy
que nadie lo impida es bueno
que á su conveniencia ageno
bien sabes tú que no estoy. (*Vase*).

Escena V.

—

Carlos.

«Que nadie lo impida es bueno
dice el viejo, y que he de hacer,

llanto á el corazon verter
mientras el rostro sereno.
Blanca, esposa... y no de mi!
tu brillo apaga esperanza,
que ya mi vista no alcanza
la luz de amor que perdí.
Adorada estrella mia,
faro de inmensa ventura
fanal de luz limpia y pura
que destellas alegría.
En tu dulce soledad
quizá consolarme pueda
que solo tu luz me queda
y el mar en su inmensidad.

Escena VI.

Carlos, Luisa.

LUISA. (*Entrando ajitada*).
Señor Capitan.

CARLOS. Luisita
muy agitada te veo
¿que tienes?

LUISA. Nada, don Carlos,
en busca de Tomas vengo
que hace dos horas salió
y todavia no ha vuelto.

CARLOS. Celosa estas Luisa bella,
y no hay motivo á tus celos
que el te ama, cuanto yó
pude amor en otro tiempo.

LUISA. No son los celos ahora
la causa de mi tormento,
que oprimen el alma mia
temores muchos mas serios.
Juntos Ricardo y Tomas
dicen que salir los vieron

de uno temo lo bizarro
de otro lo cobarde temo.

CARLOS. Calma, Luisa, tus angustias
que si ambos juntos salieron
ya sabe el bravo marino
hacer vela á todos tiempos.
No receles por Tomas,
es su cuchillo de acero
y ha aprendido entre las olas
ir al corazon derecho,

LUISA. Es Ricardo...

CARLOS. Te interesa
quizá en algo ese mancebo,
¿ó sigues quizá de Blanca
de la inconstancia el ejemplo?
Mas rastro deja en el mar
en su caida un objeto,
que en un pecho de muger
los amores que se huyeron.

LUISA. Mal me conoceis, Don Carlos,
y menos á nuestro sexo,
que es nuestro pecho un arcano
de tanto y tanto misterio,
que solo en su inmensidad
el Señor puede leerlo.
Yo amo á Tomas desde niña
y solo amor para él tengo
que allí en mi florida edad
le hice el mismo juramento
y he de ser suya, ó de nadie,
cumplo así lo que prometo.
La que en la edad de ilusiones
siente el ardoroso fuego
y sube carmin al rostro
de inocencia el blando velo,
si entonces su amor no es puro
¿cuando ha de esperar á serlo?

CARLOS. Flor eres tierna y sencilla
que solo se encorba á un viento,
mas ¡ay! esquiba el mirarte

en el undoso arroyuelo.
Corazon que en su delirio
se forja dorado ensueño,
si una vez abre los ojos
por siempre queda despierto.

LUISA. Mucha amargura D. Carlos
están sus labios vertiendo,
y es de nobles perdonar
ofensas que recibieron.

CARLOS. Luisa, si fuese tu amante
ingrato á tus juramentos;
si en vez de flores, espinas
te reservára en su pecho
¿qué hicieras?

LUISA. De amor morir.

CARLOS. Y ahora comprendes...

LUISA. Comprendo.

CARLOS. Huérfano que al mundo vienes
sin padres y sin consuelo,
«lirio que apenas brotado
»te destroza el rudo cierzo,
»tortolilla á quien del nido
»han robado sus hijuelos,»
en vuestras quejas sentidas
ya de aromas ya de acentos
confúndase mi dolor
y al par todos suspiremos,
que es llanto dulce rocio
á el corazon que está seco.

LUISA. Ilusiones hay que mueren
y á renacer vuelven luego.

CARLOS. Rayo que lanza el dolor
destruye sin rastro de ello.

LUISA. Es una flor la Esperanza,
que aromas da en todo tiempo.

CARLOS. Si mas como es celestial
van sus perfumes al cielo.

LUISA. Blanca puede...

CARLOS. Tente, Luisa,
no renueves mi tormento.

Dios la perdone, cual yo,
el daño que infiel me ha hecho.

LUISA. Mucho sufre.

CARLOS. ¡Ella sufrir!
en su loco devaneo
cuando de placer enchida
reposo demande al sueño
su descanso turbará
un hondo grito secreto
que vibra en oidos impuros
la voz del remordimiento.

LUISA. Ah no, los siente ya ahora;
ama á quien antes amára
y con su vida arrancára
la falta que la desdora.
Carlos, tened compasion;
aborrece á ese Marqués
y á su antiguo amante es
á quien demanda perdon.

CARLOS. Ya solo ceniza fria
es Luisa mi pecho amante
mas no sufrió lo bastante
pues le queda esta agonia;
D. Juan á su hija ordena
el vil enlace aceptar
y yo tengo que acabar
comision tan de mí agena.

LUISA. ¡Amándola vos pedir
su mano para otro hombre!

CARLOS. Y que hay en esto que asombre,
su dicha quiero cumplir.
Tan solo triste marino,
sin mas oro, ni riqueza,
no es justo brinde pobreza
donde hay bizarrro destino.
Títulos tendrá y honores,
la acatarán siervos viles,
mas pasados los abriles
de los primeros amores,
do quier que la vista tienda

nada hablará al corazon;
desengaños é ilusion
van siempre por una senda.

LUISA. Para las llagas del alma
el llanto es bálsamo fiel.

CARLOS. Donde todo es solo hiel
tarde penetra la calma.
Brilla en los cielos el sol
en tarde pura de Mayo
y con refulgente rayo
tiñe el monte de arrebol.
Poco á poco, declinando
ve ir su lumbre hasta que huida
se vé del todo perdida
tibio reflejo dejando.
Pues así del amador
tambien la esperanza huye,
que solo infiel lo destruye
con un desengaño, amor.

LUISA. Tened en Dios confianza
que es el germen del consuelo,
pensad que es reproche al cielo
el huir de la esperanza.

Escena VII.

Carlos.

Lágrimas del alma mia;
salid podeis ya á los ojos
sin temor á los enojos
de la muchedumbre impía.
Solo estoy... con mis dolores,
y en vida de duelo llena
el recuerdo me enagena
de mis primeros amores.
Lanza tus puros reflejos,
estrella, hácia tu marino

que es de abrojos su camino
sino te mira á lo lejos.
Horas de alegre ventura,
recuerdos que tanto amo,
venid á mí porque os llamo
á consolar mi amargura.
Pero á fantasma ya huida
en vano evocarla quiero,
que es el ¡ay! de amor postrero
la última ilusion perdida.
Mas á cuentas corazon,
el delirio te arrebata
y aqui tan solo se trata
de dominar la pasion.
En las borrascas del mar
siempre estuviste sereno,
en tierra que es firme; ageno
¿vas de calma á caso á estar?
A Blanca devolveré
el lazo que á mí la unía,
si fuí dichoso aquel dia
muy caro me cuesta á fé.
Marquesa sea en buen hora,
y si es sufrir mi destino
el mar le queda al marino
y su estrella brilladora.

Escena VIII.

Carlos *y el* Marqués.

CARLOS. (*Vá á salir al tiempo que entra en escena el Marqués*).
MARQUES. ¡Carlos!
CARLOS. ¡El Marqués!
MARQUES. (Por vida
me engañaron mis amigos
no le han muerto).

CARLOS. Caballero
¿de que os mostrais sorprendido?
Pasar podeis en buen hora
dejo el puesto que no es mio
para que lo ocupe otro,
por que es otro el preferido.

MARQUES. Como gusteis, Capitan,
mas por si acaso advertir
que nunca podré reñir
con amigos de D. Juan.

CARLOS. Os comprendo, Caballero;
despues de haberme insultado
me teneis por perdonado,
perdonado, y ciño acero.

MARQUES. (Mi cólera en rabia crece).

CARLOS. (*Con ironia*). Aunque esto claro se esplica
esperando muger rica
la vida no pertenece:
cuando un bello porvenir
ante la vista se alcanza
es muy grata la esperanza
de gozar y de vivir.

MARQUES. Y si sabido es bastante
que no es ya lo que antes era,
partido mas cuerdo fuera
el quitarme de delante.

CARLOS. Marqués, caminais sin tino;
otro insulto me lanzais
y no en vano provocais
la cólera del marino.
Salid fuera, vive Dios,
decida el lance la espada
y quede de esta jornada
uno vivo de los dos.

MARQUES. (*Con calma*). Me deciais hace poco
que quien la vida anhelaba
y ser dichoso esperaba,
si tal hacia era un loco.

CARLOS. Pero quien haciendo alarde
de ese irónico denuedo

en calma convierte el miedo
es solamente un cobarde.

MARQUES. Vive Dios! (que me han vendido)
calma tenga el capitan,
que no es justo que D. Juan
sepa lo que ha sucedido.
Vuestro insulto olvidaré
porque estais muy sofocado,
y si esta vez he ganado
bien haya lo que gané.
Quien espone por las bellas
hacienda, vida, ú honor
es su peligro menor
perder algunas de ellas.
Blanca os amó, y lo olvidára,
otro vino y le gustó,
que siendo así gane yo,
justo es si bien se repara.

CARLOS. Discursos almibarados
no admito.

MARQUES. Hareis que me ria,
una copa de agua fria
mandaré con mis criados. (*Vase*).

Escena IX.

Carlos, Luisa.

CARLOS. (*Queriendo salir tras de él*).
Insolente.

LUISA. (*Saliendo*). Deteneos.

CARLOS. ¿Luisa que tienes?

LUISA. Tomás
victima de horrenda trama
habrá sucumbido ya.

CARLOS. ¡Mi amigo!

LUISA. Por un criado
que lográra sobornar
se que mi tierno amante

la vida en peligro está:
Ese Marqués maldecido
armara un lazo infernal
y en él Tomas ha caido
por ser amigo leal.
Salvadle, Carlos, su vida
es para mí lo mejor,
que mi sangre sea vertida
pero viva por mi amor.

CARLOS. ¿Mas donde? Como?

LUISA. En la playa
dicen que embarcarle vieron
en una lancha.

CARLOS. ¡Malhaya!

LUISA. Y en su seguimiento fueron
cuatro hombres.

CARLOS. Condenacion:

LUISA. Del Marqués la gente era.

CARLOS. Me temo alguna traicion,
así irónico estuviera.
Mas si es algun desafio
impedir no debo el lance.

LUISA. Ved, Carlos, el llanto mio,
salid por Dios á su alcance.
Quizas ya la fina arena
riegue sangre generosa.

CARLOS. Del odio la copa es llena,
y derramarla es forzosa.
Marqués, la vida vá en ello,
mas tambien en cuenta ten
que si tu arriegas tu cuello,
yo sé cortar á cercen. (*Vase*).

Escena X.

LUISA. Virgen que en sueños en mi infancia via,
ángel que velas el mortal destino,
si de mi llanto la opresion te mueve,
¡salva á mi amor!

Horas pasadas de sin par ventura,
dulces recuerdos de mejores dias,
volved al pecho que afligido esclama
¡ay de mi amor!

Escena XI.

Luisa *el* Marqués.

MARQUES. Desventurada de tí,
sobornaste á mi criado,
sin saber que jamás dí,
golpe que no haya alcanzado.
Necia, mi cólera exige
venganza en tí, y la tendré,
tu amante ya que te aflige
morirá.

LUISA. Yo le salvé.

MARQUES. Son hechos de buen acero
los puñales de mi gente.

LUISA. La espada de un caballero
fué en ayuda del valiente.
Marqués, para asesinar
á el que ha cruzado los mares,
era menester juntar
asesinos á millares.
El Capitan fué en su ayuda.

MARQUÊS. ¡Tambien él! gozo detente,
pues la fortuna me escuda
hará lo demás mi gente.

LUISA. ¡Ah! (*Cayendo sorprendida*).

MARQUES. Rueda que vás girando
no cambies si te paré,
que voy si esta vez gané
honor y vida jugando.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los anteriores.

Escena I.

Blanca, D. Juan.

BLANCA. Quereis diga la razon
que ha motivado mi lloro;
y yo piedad os imploro
de mi pobre corazon.

Roto en pedazos está
; erdida su dulce calma;
y aun este llanto del alma
en nada le aliviará.

JUAN. Estraña cosa es, por Dios
llorisqueos de ese modo
despreciando un acomodo
que útil nos es á los dos.
Eres la única muger
que al hablar de casamiento
no ha enloquecido al momento;
¿pretendes la escepcion ser?

BLANCA. No padre, cegado estais
de codicia al brillo incierto
y yo que lo falso advierto
digo que os precipitais.
Esposa nunca seré
de hombres que el brillo manchando
de su cuna; asesinando
van á traicion lo que amé.
El que noble y caballero
requiere amor en su dama,
respeta lo que esta ama
lo defiende con su acero.

JUAN. Me confundo mas y mas;
habla claro, porque creo
que segun lo que en ti veo
muy equivocada estás.

BLANCA. ¡Engañada! Si así fuera
las lágrimas enjugára
y la alegría tornára
donde dolor antes erá.
Mas ¡ay! Luisa no ha podido
engañarse ¡triste de ella!
le interesa la querella
como á mí...

JUAN. Que ha sucedido?
Ageno de todo estoy
y pues que mando en mi casa
quiero saber lo que pasa.

BLANCA. Pues á decíroslo voy.
Vuestro noble protegido
para conseguir mi mano
forjara un plan de villano,
de asesinos se ha valido

JUAN. ¿Mas con quién?

BLANCA. El capitan
es causa de su furor.

JUAN. Pobre niña; eso es amor
y celos Blanca serán.

BLANCA. ¡Celos! ¿y así una emboscada
se asesta contra una vida
que es para mí tan querida?

JUAN. Advierto que interesada
por Carlos te miro, y creo
que hay en el Marqués razon
á dudar de una pasion
que dá entrada á un devaneo.

BLANCA. Padre...

JUAN. Silencio, hija amada,
dá á el olvido esas noticias
y vé recogiendo albricias,
que tu boda es anunciada.
Mucho en el alma me pesa
tu oposicion necia y rara,
mas ya pondrá, mejor cara
cuando te llamen Marquesa.
Con títulos y con oro
y el mundo cual ahora está,
en horas se enjugará
ese tan crecido lloro.

BLANCA. Antes que esposo llamar
á quien detesta mi pecho...

JUAN. (*Interrumpiéndola*).
Harás tumba de tu lecho
y veneno del manjar.
Corriente; mas ten seguro
que esto será el primer dia
(no es muy larga una agonia
y á buena hambre, no hay pan duro.)

BLANCA. Para ello teneis derecho
mas si acorta mi ecsistir
al mundo diré al morir
mi padre fué quien lo ha hecho. *(Vase).*

Escena II.

Juan.

Esta es la vida, llorando
vá porque casarla quiero,
y hay chica que un dia entero
por tal cosa está rezando.
Pero al cabo, ella lo hará
que le es fuerza obedecer,
yo cumplo con mi deber
y creo que bien saldrá.
El es rico y caballero,
nada pide y dá buen dote,
así doblaré mi lote,
dinero pide dinero.
Oro que todo lo allana
su aversion irá venciendo,
que amor se dobla en teniendo,
y esta es la flaqueza humana.
Piedra de toque completa
es de este siglo el imán;
todos tras el oro van
pues es la mejor receta.
Pobre á quien virtud abona
y rico que en vicios nada,
de esta vida en la jornada
el ganará la corona.
Que el brillo del oropel
solo con verse dorado
mas de un pecho ha cautivado
aunque es falso todo él.
Con que tocando cual toco

y el oro en mis arcas viendo,
del mundo me estoy riyendo
y aun tengo para eso poco.

Escena III.

Dicho y el Marques.

MARQUES. Señor D. Juan.
JUAN Bien venido
me alegro de tu llegada,
pues Blanca se fué enojada
por lo que aquí á sucedido.
Dime, con el capitan
has reñido acaso hoy?
MARQUES. (Aun no conoce quien soy)
fué casi nada D. Juan.
Una disputa ligera
pero á duelo no llegó.
JUAN. ¿Y donde está?
MARQUES. Se marchó
y no sé
JUAN. ¡Quien lo creyera!
MARQUES. (Buena razon habrán dado
de ellos mi gente)
JUAN. Es mejor
que no pasara á mayor
lance tan inesperado.
Mas aprovecho el instante
de hallarme á solas contigo
para que de amigo á amigo
asunto tan importante
arreglemos; toma silla
(*Se sientan*).
MARQUES. Para la conversacion,
(ya va á llegar la ocasion
de arrojar la mascarilla).
JUAN. Pues Marqués, para el contrato

de la boda efectuar
antes es fuerza arreglar
las condiciones del trato.
Ya dige, mi capital
no permite un adelanto
rico; decid en cuanto
la dotais?

MARQUES. *(Con descaro).* Yo... ni en un real.

JUAN. ¡Como!

MARQUÉS. Mi razon diré,
mas para hablar es preciso
que me concedais permiso
y una historia os contaré.
Era un jóven calavera
jugador hasta lo sumo
que vió perderse cual humo
lo que antes su hacienda fuera.
Libertino y pendeciero
y de duro corazon,
fué su ley y religion
los placeres y el dinero.
Vivió bajo los auspicios
de crápula refinada,
con el alma encenagada
en el lodo de los vicios.
Se mofó de la virtud,
holló todos sus deberes
y entre orgias y mugeres
disipó su juventud.
Con su astucia y su doblez
causó irremediables daños
y de sus negros amaños
fué víctima la honradez.

JUAN. ¡Por la Virgen del Pilar
no estrañeis que así me asombre!
¿era un demonio ese hombre?

MARQUES. Dejadme continuar:
Cuando acaso en su camino
de crimenes, se encontraba
algun ser que le estorbaba,

era tambien asesino.
Sombrio, irritado y torbo,
el brazo armaba de un hombre
y por oro, no os asombre,
le libraban del estorbo.

JUAN. ¡Jesus Maria y José!
tanta maldad creer no puedo
me estais infundiendo un miedo...

MARQUES. Dispensad, continuaré.
Nunca en su empeño cejaba,
era el genio del estrago;
si de sangre hallaba un lago
sereno le atrevesaba.
Jamás hirió su conciencia,
pues era el mal su delicia,
ni la voz de la justicia,
ni el grito de la inocencia.
Siempre su fin consiguió;
sus instrumentos del mal
son la astucia ó el puñal.

JUAN. Pero ese hombre...

MARQUES. Era yo.

JUAN. ¡Jesus!

MARQUES. No hay mas que un camino;
quien la máscara se arranca
quiere la mano de Blanca,
y como en vuestro destino
yo mis maldades ejerza,
aunque os querrais oponer
al fin tendreis que ceder
ante la ley de la fuerza.

JUAN. Vuestros proyectos entiendo
y tal conducta es infame;

MARQUÉS. Llámese como se llame
mi conducta, esto pretendo.

JUAN. Si pretendeis poseer
no el amor sino el dinero
de mi Blanca...

MARQUES. *(Con desenfado).* Caballero
os diré mi parecer:

Quiero que os sea notorio
que para mi enlance tal,
la dote es lo principal,
vuestra Blanca... lo accesorio.

JUAN. Pues no será vuestra esposa
mientras yo viva, lo juro.

MARQUES. Si os negais yo no me apuro,
D. Juan, por tan poca cosa.
Cuando encuentro en mi camino
quien me impide ir adelante
del estorbo en el instante
me liberta un asesino.
Ya os dije que nunca cejo,
y si para el fin lograr
á el puñal hay que apelar
por tampoco no lo dejo.

JUAN. (Y es capaz... vamos á ver
si de otro modo consigo)...
Y ¿qué piensa V. amigo
que á Blanca puedo ofrecer?
En otro tiempo ¡ay de mi!
fuí rico sin duda alguna,
mas á poco en mi fortuna
terrible golpe sufrí.
Golpe que causa mi afan
y amargamente deploro..

MARQUES. No ha mucho os trajo un tesoro
vuestro bravo capitan.

JUAN. (Maldicion).

MARQUES. Y por lo tanto
vanas memorias dejad,
y vuestras penas ahogad,
enjugando vuestro llanto.
Blanca mi esposa será
aunque os pese, suegro amado,
mis medidas he tomado
y todo se arreglará.
Tendreis un yerno que es
felicidad y no corta;
será un villano, no importa

su título de Marqués
le abonará; á vuestra hija
le dará por su riqueza
sus títulos y nobleza
y creo que mas no ecsija.
El que no le tenga amor
es una fatalidad,
mas sinó felicidad
al menos le doy honor.

JUAN. ¡Señor de eterna justicia!
no te ofende su cinismo?

MARQUES. ¿Y no te pasa lo mismo
con su sórdida avaricia?

JUAN. Nunca creí que á tal punto
llevárais vuestro descaro...

MARQUES. Sr. D. Juan os declaro
que no admito en el asunto
digresiones, que he venido
por sus riquezas le advierto,
y... predicar en desierto
ya sabeis, sermon perdido.

JUAN. ¿Pero habrá Blanca de ser
de este hombre tan malvado?

MARQUES. A la fuerza; está probado
nada se puede oponer.
Tal es D. Juan vuestra suerte
y la de Blanca, me fundo
cuando digo que en el mundo
reina la ley del mas fuerte.
Me rio de la virtud,
y aunque por tanta maldad
me tilde la sociedad,
con valor, oro y salud
que me importa, pese á tal
del mundo el desprecio estraño?
yo sus satiras no temo...

TOMAS. (*Que habrá salido pocos momentos antes*).
Temereis á mi puñal.

Escena IV.

Dichos y Tomas.

MARQES. ¡Tomas!
TOMAS. El mismo, Marques,
que viene á pediros cuenta
de una vida que quitárais
si es que quitarla pudieran.
Buscad otra vez traidores
que en medio de la pelea
no corran, si ven un brazo
que defiende su cabeza.
MARQUES. ¡Viles amigos!
JUAN. ¡Que escucho!
infame, infame...
TOMAS. Contenga
esclamaciones D. Juan,
que si padre mejor fuera
ni vidas se jugarian
ni dolores se sintieran.
JUAN. Hija de mi corazon
de mi desvío te venga
las angustias que el villano
me hizo pasar...
TOMAS. *(A D. Juan.)* Justas eran
mas quiero quedarme á solas
con el Marques.
JUAN. Ten cautela
que es un tigre.
TOMAS. Para el tigre
me sobra valor y fuerza.
JUAN. Hija amada, mi codicia
por siempre maldita sea,
hacer tu felicidad
si escapo de esta tormenta,
sera tan solo de un padre

la fija y única idea. (*Vase*).

Escena V.

Tomás, el Marqués.

MARQUES. (*Véndose*). La cólera me arrebata,
se fustró mi plan entero,
no me queda mas que acero
y matar á quien me mata.

TOMAS. (*Deteniéndolo*). Salis de prisa por Dios,
y os he venido á buscar.

MARQUES. ¿Qué quereis?

TOMAS. Hay que arreglar
asuntos entre los dos.

MARQUES. Pero....

TOMAS. Que quedeis os digo,
no es mi virtud la paciencia
y menos si en mi presencia
se halla puesto un enemigo.
Al valiente capitan,
por causa de mí ignorada,
armásteis una celada,
de traicion en negro afan.
La carta yo sorprendí,
y creyendo el desafio
dije, su puesto es el mio,
y en vez de Carlos fuí.
Al sitio llegué que estaba
designado para el duelo,
sin mas testigos que el Cielo
y el mar que espumas le daba.
Puesta la espada en la mano,
y en mi Luisa la memoria,
con el grito de victoria
vencer esperaba ufano.
No se tardó el enemigo
pues tres saliendo en un punto
contándome por difunto

dieron á reñir conmigo.
Que haceis? les dige:—A morir,
respondieron los villanos;
yo que á tal juego de manos
nunca pude resistir,
poniendo en limpio el acero,
á este quiero, á este no quiero,
dí golpes con tal presteza
que pagó con la cabeza
el que se acercó primero.
No les agradó la idea,
pues á la fuga apelando
y al herido allí dejando
huyeron de la pelea.
Yo aunque pretension no abrigo
de poder ser confesor,
ví en el caido traidor
de vuestra infamia un testigo.
Y bajándome hasta él
á decir le obligué todo,
enterándome del modo
con que villano y cruel
atentásteis á la vida
de mi capitan valiente,
de miedo armando prudente
el puñal del homicida.
Entonces vine á buscaros,
y pues ya os hallo, Marqués,
ved que mi designio es
por vil infame, mataros.

MARQUES. Ira de Dios! mi resistencia
anhelas quitarme osado,
y es porque me has encontrado
sin armas en tu presencia.
Con espada á la cintura
se provoca facilmente,
y es muy cuerdo ser valiente
cuando hay victoria segura.

TOMAS. Mentís, que trae el marino
para echaros en las manos,

el arma de los villanos,
el puñal del asesino.
Y pues si bien se repara
vuestra infamia es conocida
ved, que os defienda la vida,
el que os arrojo á la cara.
(*Le tira un puñal que traerá en el cinturon*).

MARQUES. (*Recogiéndolo*).
Morir anhelo y matar,
defiéndete.

TOMAS. Así es mejor,
vos el puñal del traidor,
yo, mi cuchillo del mar.

Escena VI.

Dichos, Carlos.

CARLOS. (*Saliendo*)
Tomas, amigo querido!
¿Te has salvado? ¡mas que es eso!
tambien ese infame hombre...

MARQUES. Vaya el marino á su puesto,
ya que vino el capitan
á hacer desigual el duelo.

CARLOS. Tú batirte... por mi vida
que ahora todo lo comprendo.
Marqués su puesto es el mio,
y pues ese es mi derecho
ved que hay aquí dos espadas
y vos jugásteis el cuello.

MARQUES. Venga, sí, crece mi rabia,
debordándose en el pecho
y solo con sangre vuestra
mi sed apagarla puedo.
(Blanca *aparece en la puerta izquierda*).

CARLOS. Tomás, préstale tu espada.

TOMAS. Capitan, no os obedezco,

la ofensa es mia...

CARLOS. Tomas!

TOMAS. (*Va á hacerlo*). Voto á cribas..

BLANCA. (*Saliendo*). Deteneos.

Escena VII.

Blanca *y dichos.*

MARQUES. ¡Blanca!

CARLOS. Señora...

BLANCA. Dejad.
(*A Tomás*). La espada de caballero
jamás debe en manos viles
sostener ningun derecho.
(*Al Marqués*). Quien atenta contra un padre,
amor á su hija mintiendo,
á impulso de la ambicion
del mas villano deseo,
aunque dorada su cuna
no es noble ni puede serlo.

MARQUES. ¡Oh! Maldicion sobre todos.
De vuestra casa me alejo,
pero temed mi venganza
que ha de ser rayo sangriento. (*Vase*)

TOMAS. Eso nó, yo por si acaso
voy á cortarte los vuelos. (*Vase*).

Escena VIII.

Blanca, Carlos.

BLANCA. Perdon, Carlos, os pido si liviana
diera entrada en mi pecho á otros amores,
en pos corriendo de ilusion ufana
que espinas se tornó donde ví flores.

Perdon anhelo para el alma mia
que en llanto baña el corazon que siente,
huir la esperanza que luciera un dia
del amor ante el fuego omnipotente.

CARLOS. Yo, Señora tambien en él creyendo
el caliz apuré, de la ventura,
y al venir á cogerla, vida huyendo,
dejando en vez de dichas amarguras.
Cual la niebla que el sol en perlas trueca,
cual la noche que ahuyenta el nuevo dia,
así en mi corazon quedóse seca
la hermosa flor de la esperanza mia.

BLANCA. Tambien el viento en arenal tostado
encorva de la palma el cuello erguido
y á poco hasta los cielos levantado
se vé otra vez si el vendabal ha huido.

CARLOS. La mano airada que arrancó á la rosa
de su tallo las hojas una á una,
podrá ya acaso unirlas presurosa
sinó quedó sin destruir ninguna?
¿Vuelve así al pecho la ilusion que huye
á impulso del dolor que la atormenta?
no, que es el corazon que tal arguye
flor que no huele, sol que no calienta.

BLANCA. Sois inflecsible, Carlos, cuando implora
una debil muger recuerdo santo,
brotan del hombre, si la vé que llora
raudales puros de amoroso llanto.

CARLOS. ¿Y si ese corazon no late ufano
como en un tiempo palpitar solia?

BLANCA. Entonces es verdad, todo es en vano
como fuera el amor que me fingia.

CARLOS. Vano mi amor! el sol que nos calienta
no puede ser mas puro y verdadero
que el que dentro en mi pecho se aposenta
bastante á derretir el mundo entero.
Niño, en mis sueños sin cesar te via,
hombre, tu imagen por do quier miraba;
dulce recuerdo para el alma mia
que bálsamo de amores le prestaba.

Por tí surqué de los potentes mares
la estension de su inmenso torbellino,
y desprecié tormentas á millares
abriéndome en las aguas el camino.
Por tí mis tricolores banderolas
siempre hasta el tope sin bajar se vieron,
y mis marinos al batir las olas
los cantos de victoria repitieron.
Ni el ronco recrugir de los cañones,
ni de tormenta el rebramar sombrio,
aterrarme pudieron con sus sones,
que estando en mi fragata, el mundo es mio.
Si la noche al lanzar su denso velo
de fúnebres crespones nos cercaba,
en medio del pavor, miraba al cielo
y siempre allí una estrella divisaba.
Lumbre fúlgida y dulce en ella via,
y al recordar mi amante pensamiento,
que eran los ojos de mi amor creia,
para guiarme al bien puestos de intento.
Entonces sobre el puente arrodillado
tiernos suspiros para tí le daba,
y pensando en mi sueño que era amado,
el buque sin temor doquier guiaba.
Mas ¡ay! todo acabó, noche de hororres
divisára al venir, el ronco trueno
el espacio llenó de sus rumores
favor prestando al pecho mas sereno.
Nieblas y oscuridad; mas siempre osado,
en su fulgor teniendo confianza.
alzé los ojos y quedé aterrado
que la estrella no ví de mi esperanza,
BLANCA. Si el engaño en mi pecho halló acogida
tambien perderse ví mis ilusiones
que está nuestra ecsistencia combatida
del soplo aterrador de las pasiones.
Mas si hoy todo cambió, si pura y bella
en tí de la pasion ecsiste el nombre,
seré para el marino dulce estrella
y fiel y dulce esposa para el hombre.

CARLOS. Gracias, Blanca: marchito de pesares
mi pobre corazon no late ahora,
feliz no te he de hacer; vuelvo á los mares
á calmar el dolor que me devora.
Yo amé una rosa *Blanca*, tierna y pura,
que aromas para mí solo tenia,
y al verla tan hermosa de ventura
el pecho sin cesar se estremecia.
En la pradera descollaba ufana
al lado de otras cien menos hermosas,
y ninguna igualaba en lo galana,
que era la rosa blanca entre las rosas.
Eres mi amor, me dijo, cual rocío
tu presencia reanima mis colores,
solo tuya he de ser, ser tuya ansío
para vivir en dichas y en amores.
Esto dijo y mintió; cual ola leve
que apenas se alza al sol deshace el viento,
así en el pecho de muger aleve
un destello de amor muere al momento.
(Sacando un lazo de pelo y entregándolo.)
Tomad la prenda que entregada un dia
como emblema de amor puro y constante
el lazo fué que nuestra vida unía
con los dulces delirios del amante.
El contó de mi pecho los latidos
al recordar memorias qus se huyeron,
y escuchó los suspiros que perdidos
en busca de mi amor grato salieron.
Unico bien que al triste le quedaba
hoy lo devuelve la esperanza huida,
sed Blanca muy feliz; yo con mi nada
cruzaré los abrojos de la vida.
Y si acaso un recuerdo apareciera
en la memoria que olvidó al marino,
sufriendo este ha de ir por donde quiera
que otra flor no ha de hallar en su camino.

BLANCA. Id, Carlos, en buen hora, no me amais
y ese es castigo á mi delirio loco;
que sea muy dichosa deseais,

yo para vos tambien, la dicha invoco. *(Vase.)*

Escena IX.

Carlos.

Gózate destino impío
en llevarte mi ventura
que el caliz de la amargura
con valor apuraré.
No logrará el desengaño
abatir el alma mia,
y en mi terrible agonia
ni un lamento exhalaré.
Oh muger que de mi vida
eras la dicha y encanto,
no temas, no, que mi llanto
acuse tu falsedad.
Tu de mi amor olvidaste
la llama pura y ardiente,
¡ yo pido á Dios que en tu frente
brille la felicidad !

Escena X.

Dichos y Tomas *y* Luisa *por el fondo.*

TOMAS. Capitan, ya del Marqués
olvidemos las bravatas
pues que quiso el justo cielo
que fracasasen sus tramas.
Mucho daño pudo haceros
mas...

CARLOS. Dime donde se halla.

TOMAS. Desesperado de ver
que el golpe que proyectaba

salió fallido, hace poco
á marchar se preparaba,
segun dijo, al estrangero,
y aunque lo he visto en la playa
con su equipaje dispuesto
á embarcarse, tuve ganas
de hacer que sus villanias
con usura nos pagara;
pero demos al olvido,
capitan, esas infamias,
y al enemigo que huye
hagamos puente de plata.
Además, bueno es que vea
que no cabe en nuestras almas
ni rencor por sus intrigas
ni indignacion por sus mañas.

CARLOS. Dices bien, de pechos nobles
es por acciones villanas
devolver frio desprecio
sin tomar de ellas venganza.
Tambien yo, querido amigo,
los recuerdos que me matan
pretendo ahuyentar, buscando
la paz en tierras lejanas.
Quizás dejando estos sitios
que renuevan mi desgracia,
brote en mi pecho otra vez
la seca flor de esperanza.

LUISA. ¡Os vais Carlos! ¿y el amor
que profesásteis á Blanca?
¿Se ha apagado por ventura
ya en el corazon la llama?

CARLOS. No, Luisa, deten el labio;
á un amor que es inconstancia
es fuerza quede borrado
eternemente del alma.
Gusta una rosa á la vista
por su hermosura y sus galas,
que el rayo de la pureza
siempre á nuestro pecho agrada;

Pero si luego se vé
ya sin perfumes y ajadas
causa irrision su blancura,
y burla sus hojas pálidas.

TOMAS. Do quiera te seguiré
iré donde quiera vayas,
que no es justo viva alegre
cuando estás en la desgracia.
Fuiste amigo verdadero
y el apoyo de mi infancia,
me precio de agradecido
y seguiré tus pisadas.

CARLOS. (*Dándole la mano*).
Gracias, Tomas, eres bueno
y como tal así hablas;
mas quédate aquí, lo quiero
ya que es la postrer palabra
de mando, que el capitan
da á el teniente de fragata.

TOMAS. ¡Pues que!

CARLOS. La suerte enemiga
de esta casa me separa;
despues de lo que ha pasado
mi partida es necesaria.
Queda Tomas en mi puesto;
el buque por mì, tu manda,
y guíale á la victoria
por entre las turbias aguas.
Que ignore D. Juan mi ida,
y tambien la ignore Blanca,
no quiero agradecimiento,
ni quiero tampoco lágrimas.
(*Colocándose enmedio y tomando la mano de* Luisa).
Hazla dichosa, Tomas,
y pues que Luisa te ama
vivid en uno los dos,
siendo dos cuerpos y un alma.

LUISA. (Pobre Carlos).

Escena final.

Dichos y un marinero.

MARINERO. Capitan.
CARLOS. ¿Quien es?
MARINÉRO. Ha poco llegára
un oficial de marina
buscándoos á la Fragata.
Este pliego me dejó
puesto que no os encontraba
y yo juzgué conveniente
entregarlo sin tardanza.
(*Entrega el pliego y vase*).
CARLOS. (*Abriéndole*).
¡Qué miro! por la victoria
sobre el Ingles alcanzada
en que adquirí nombre y gloria,
el Rey; (*Mostrando el pliego*). Su gracia es notoria
me hace capitan de armada.
Tan alto don le agradezco,
y como súbdito fiel
aunque ese honor no merezco,
con toda mi sangre ofrezco
hacerme digno de él.
¡Oh! quiero volver al mar!
ese piélago de horror
voy otra vez á surcar...
y en él podré sepultar
la amargura de mi amor!
Mi pabellon izaré,
y pues la guerra es mi ley,
al Leopordo venceré
y hasta el fin combatiré
por mi patria y por mi Rey.
LUISA. Pero va á ser vuestra vida
triste, mísera, llorosa;

y ya que amor no os convida
dejadme al menos que pida
de Dios la gracia amorosa.

CARLOS. Si, que le queda al marino
si otra luz á ver no alcanza
en medio de su camino,
con su resplandor divino
LA ESTRELLA DE LA ESPERANZA.

Los representantes de esta Galeria, son los Señores que á continuacion se espresan.

D. Antonio Cordero.	*Alicante.*
D. Juan Muro.	*Algeciras.*
D. Pablo del Pino y Mora. . .	*Aguilar de la frontera.*
D. José Marcili.	*Alicante.*
Sres. Llorens hermanos. . . .	*Barcelona.*
D. F. Arjona.	*Cádiz.*
D. Antonio Crivell.	*Ceuta.*
D. Rafael Arroyo.	*Córdoba.*
Sres. Astudillo y Garrido. . . .	*Granada.*
D. José Salas.	*Jerez de la frontera.*
D. Francisco Delgado.	*Lorca.*
D. Manuel Romeral.	*Madrid.*
Sres. Delgados hermanos. . . .	*Idem.*
D. Fermin Guirao.	*Murcia.*
D. José Moreti.	*Ronda.*
D. Juan Antonio Fé.	*Sevilla.*
D. Eusebio Garcia Ochoa. . . .	*Toledo.*
D. Juan Bautista Gimeno. . . .	*Valencia.*

En los demás puntos del reino cobrará el derecho de representacion, los Sres. representantes de la Galeria Dramática de los Señores Delgado Hermanos.